

**Shoá. Memoria del asesinato industrializado.
Cuando el relato y la teología buscan respuestas al horror.**

Gabriel Alejandro Mazar

Las preguntas en busca de respuestas se enmarcan en dos grandes temas: ¿dónde estaba Dios? y ¿dónde estaba el hombre? Intentaremos adentrarnos en las respuestas que proponen escritores y pensadores de la talla de A. Heschel, E. Wiesel, R. Rubenstein, etc. Entre la teoría y la acción: La defensa del “otro” como defensa de los valores y derechos de todos. La memoria descriptiva da lugar a la crítica que piensa la memoria, la cual a su vez, no puede -ni debe- cancelar la emoción apegada al pensar.

Si la historia se ocupa de la descripción de un hecho pasado, sus causas y posibles consecuencias, la memoria de la historia conlleva una intención de perdurar que va más allá de lo que alguien pueda leer -aún con cierta curiosidad- en los libros que un día relatarán esa historia. El relato personal de un sobreviviente es, por lo tanto, memoria aún cuando haga parte de los anales de la historia. Más allá del relato del sobreviviente sobre el desarrollo de los acontecimientos, sobre el destino de su familia y de la de otros, hay un momento escrito o un momento de silencio en el que la pregunta por la barbarie humana queda plasmada; o bien la pregunta por la presencia de un Dios que inexplicablemente no ha aparecido.

Hay quienes entraron a lo que hoy damos en llamar Shoá como creyentes y salieron no creyentes; hay quienes entraron como no creyentes y salieron creyentes; hay quienes entraron como creyentes y salieron todavía más creyentes -seguramente los hay-; hay quienes entraron no creyentes y salieron radicalmente descreídos.

Mi interés específico en esta ponencia tiene que ver con quienes han querido pensar sobre las preguntas y respuestas del ser humano creyente en un Dios frente al horror de la Shoá y el lugar o no-lugar, presencia o no-presencia de ese Dios en el lugar de los asesinatos industrializados. En otras palabras, cómo conjugar la creencia en un Dios que se supone bueno y justo ante la presencia de la más absoluta maldad e injusticia. Es la intención de entender lo divino en el campo de la acción humana y la participación de la justicia divina - Teodicea- en el aquí y ahora -o, en su defecto, en el allí y después- en los asuntos de la humanidad.

Ante el asombro, la incredulidad frente al abismo existencial o la mera falta de palabras desde la explicativa teológica, los primeros intentos permearon el papel de la tinta que marca pensamientos y conceptos sólo veinte años después de concluida la Segunda Guerra Mundial, en 1945. Hay quien dice que lleva aproximadamente una generación para comenzar a digerir el horror de lo pasado. En el caso de la Shoá efectivamente fue así.

Como ejemplo de tal, vale recordar lo que escuché relatar a uno de mis maestros, quien fuera discípulo de uno de los grandes teólogos de la segunda mitad del siglo XX, Abraham Joshua Heschel. Algunos años después de concluida la guerra, al finalizar una de sus conferencias sobre judaísmo, una persona pidió la palabra. Con claro acento alemán le preguntó a Heschel si él como importante representante del judaísmo no creía que era tiempo ya como para perdonar lo sucedido. Heschel miró a la persona directo a los ojos y dijo: “ Sí, id a preguntar a los huesos quemados, y si ellos perdonan, entonces habréis sido perdonados”.

Veremos algunas respuestas desde la teología judía según lo permita este breve tiempo.